

Situada en el hemisferio sur, entre Sudáfrica y Angola, Namibia acoge este año la segunda edición de esta prueba fascinante. Dentro de las carreras extremas podemos considerar que esta prueba es de lujo. Y no por el hecho de que se desarrolle en un entorno virgen para el hombre, en plena sabana africana y por el desierto de dunas más antiguo del mundo; lo que la hace realmente merecedora de dicho título son las condiciones de la carrera.

No es necesario dormir en el suelo ya que se sale y se llega a diario al Sossusvlei lodge, el fantástico hotel donde cada participante tiene a su disposición una cama donde lamerse las heridas o simplemente dormir hasta reventar. No es necesario cargar con la comida ya que se desayuna, come y cena en el mismo lodge, en donde un equipo de cocina de lo mejor que se puede encontrar por esos parajes se encarga de alimentar a todos con los más exóticos manjares: carne de cola de tiburón, filetes de kudu o springbook... e incluso exquisi-

tos postres que ponen a prueba la capacidad del estómago. Estos dos aspectos hacen que, lógicamente, la recuperación después de las etapas sea mucho más rápida y me atrevería a decir que placentera, lo que no quita la carga de trabajo a la que se somete al cuerpo para correr los cerca de 152 kilómetros de los que se compone la carrera.

El primer día, al alba -y aquí amanece muy pronto-, se da la salida para los primeros 37 kilómetros, que se corren por un terreno montañoso, cercano a la

inmensa sabana que rodea al lodge y bordeando el Naukluft National Park, perfectamente señalado y con el control de la organización de Adriano Zito, que como siempre es impecable. Aunque todas las etapas se desarrollan con salida y llegada al lodge, todas son a su vez distintas, tanto en distancia como en paisaje y entorno, lo que hace la prueba mucho más entretenida.

En la segunda etapa, también de madrugada y tras un breve traslado en coche, se da la salida para recorrer una llanura marcia-

na, rocas negras con brillos rojizos que sorprenden, y poco después entrar en el cañón Sesriem de unos 30 metros de profundidad, que desemboca cerca de la base. En total, unos 21 kilómetros. Después de unas horas de descanso y con la compañía de un atardecer africano se sale para la tercera etapa, directamente del lodge. Al cabo de 14 kilómetros, y ya de noche, una magnífica cena nos da la bienvenida.

La cuarta etapa nos introduce, desde la duna Elim, en los límites prohibidos del parque y con

un recorrido de un maratón tradicional (42 kilómetros), por la duna petrificada y por parte del mar de dunas del Namib, el más antiguo desierto que se conoce. El calor, las jornadas de carga y la distancia empiezan a hacer mella, y la llegada se hace dura para muchos.

Para rematar la carrera, como magnífica guinda -y casi del mismo color-, la última prueba recorre unos 38 kilómetros del corazón rojizo de las dunas más altas del mundo. Saliendo de la conocida Duna 45, y por una pista entre dunas montañosas,

se llega a Sossusvlei, el fondo del valle, en donde tras escalar una montaña de arena de 350 metros se desciende a DeadVlei, una llanura con árboles petrificados de más de 500 años. A pocos kilómetros, y todavía con la emoción del paisaje recorrido, se vislumbra el arco de llegada que desgraciadamente significa el final de una magnífica experiencia.

Más información de esta prueba en www.zitoway.com

* Carlos García Prieto es corredor de ultra-fondo y habitual en este tipo de carreras extremas (Gran Raid Reunión, Desert Cup, 100 kilómetros del Sáhara...).



Se recorren 152 kilómetros en 5 etapas por plena sabana africana y un desierto de dunas

